

costumbre. No es el hombre cual un árbol que si se inclina á un lado, no vuelve á enderezarse por sí mismo. No es arrastrado por el poderío de las causas físicas; porque está animado de un principio intrínseco de actividad, de una fuerza de razon y de voluntad, superior á todo atractivo y á los obstáculos que pueden presentarse. ¡Cuántos voluptuosos no hemos visto, que á pesar de la impresion de los hábitos mas envejecidos salen de la molicie, y se vuelven virtuosos y templados! ¡Cuánto hace brillar este prodigioso cambio de conducta la libertad del hombre, y el imperio del alma sobre las impresiones de los sentidos! Nace Agustino con un entendimiento vivo, y un corazon naturalmente tierno; entrégase á monstruosos errores y se enagena en los placeres sensuales; pero pensamientos mas graves comienzan á hacerlo avergonzar de sus errores; combate, triunfa del hábito del orgullo y de la sensualidad; vuelve á la virtud, y por ella al goce de la verdadera libertad.

LECCION VIII.

FIN QUE DIOS SE PROPUSO DOTANDO AL HOMBRE DE LAS FACULTADES INTELLECTUALES.

Los que no admiten en el hombre mas facultad que la de sentir, no es de extrañar que lo confundan con los animales, que intenten explicar sus funciones por el mecanismo de sus órganos, y sus operaciones por el instinto; la voluntad no será en su sistema mas que un apetito sensitivo; la libertad de las acciones una quimera; lo justo y lo injusto se referirá al sentimiento de las necesidades y modo de satisfacerlas de cada individuo; la absurda y desconsoladora idea de la materialidad del alma se ofrecerá como consecuencia de esos falsos principios; se desconocerá la Providencia que rige y go-

bierna el universo con una sabiduria y bondad inefable; y el *egoismo*, esa pasión de los seres abyectos y apocados, será el móvil de las acciones de los individuos.

Pero, no. Dios al criar el linage humano dijo que *“no era bueno que el hombre estuviese solo,”* y lo bendijo para que *“creciese y se multiplicase sobre la faz de la tierra;”* *“lo enriqueció con la sabiduria y el entendimiento,”* *“para que supiese elegir el bien y reprobar lo malo,”* como dice la Escritura Santa; le dió el estímulo de la conciencia que lo impeliese á obrar bien separándolo de las vias de la iniquidad; y enseñándole que despues de esta vida de llanto y de miserias hay otra en que se recibirá el galardón de las buenas obras y el castigo de las malas, nos propone su santidad como modelo de imitacion, y se nos ofrece á sí mismo como merced y recompensa.

El hombre ha sido criado para vivir con sus semejantes. Dios lo ha dotado de órganos que solo pueden serle útiles para comunicarse con otros hombres: el órgano de la voz es relativo al del oído; es inútil hablar si no hay quien nos escuche. Las necesidades, inseparables de la naturaleza humana, son vínculo de la sociedad, porque la mayor parte de ellas no puede satisfacerse sin el auxilio de otros seres de nuestra especie con quienes vivamos unidos. Los niños perecerian al nacer si careciesen de los cuidados maternas: el hombre en su edad madura no podria por sí solo atender á procurar el alimento, el vestido, la habitacion: es necesario que al cultivar la tierra, otros se empleen en condimentar su comida, en pastorear los rebaños, en hilar y tejer la lana, el algodón y el lino para sus vestidos, en acopiar materiales y construir los edificios: enfermo, pereceria por falta de asistencia, alimentos y medicinas. Ni es preciso que viva solo; basta que sean pocos sus compañeros para que sufra privaciones sin medida: las tribus del

desierto son poco numerosas, porque vagan por las selvas, viven á la inclemencia, padecen hambres, son devoradas por las fieras, y sucumben á la violencia de las enfermedades. El género humano solo puede crecer y multiplicarse en el seno de la sociedad: el hombre es naturalmente sociable.

Pero la sociedad no puede concebirse sin la comunicacion de los pensamientos, deseos y sentimientos de los asociados: los signos son el medio con que un hombre se da á entender á otro hombre. El gesto de la melancolia, el llanto del dolor, la risa del placer, son uno mismo en todos los individuos de la especie humana, porque son signos naturales: los monumentos, los geroglíficos, la pintura, la escultura, la escritura, son signos artificiales, porque son debidos á la industria del hombre.

La palabra es el signo mas fecundo en resultados: de su union y conjunto proceden los idiomas. Los que no cuentan con Dios para nada, ni estudian en la Biblia la historia del hombre primitivo, se ven precisados á inventar sistemas ridículos para explicar la formacion del lenguaje. ¿No causa compasion ver á hombres de notorio saber empeñados en querer demostrar que los primeros individuos de la especie humana dieron *gritos* sin significacion ni objeto; y que observando que con esos *sonidos articulados* atraian la atencion de sus semejantes, los repitieron cada vez que les plugo fijarla de nuevo? ¿Cómo acertaron esos gritos á ser la *expresion parlante* de necesidad determinada? ¿Cómo hubieron de multiplicarse hasta lo infinito para comprender el conjunto de los pensamientos, necesidades y deseos? ¿Cómo es que cada individuo no tuvo un lenguaje diferente del de los demas? ¿De qué manera se explicó otra cosa que las interjecciones y los nombres propios? ¿Cómo, en fin, cada tribu uniformó el lenguaje de todos sus mien-

bros, y lo modificó hasta no tener nada de común con el de otras tribus? Mas valia no haber intentado explicar la formacion de los idiomas, que hacerlo de una manera tan insuficiente y arbitraria.

“*La tierra toda era de un solo labio,*” dice la Escritura; y debió ser así, porque todos los hombres tuvieron á Adan por su padre; y Dios habia hablado á Adan; se habia hecho entender de él, y Adan habia conversado con Dios. Antes de la formacion de Eva, dice la Escritura que “*llevó Dios á Adan todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, para que viese como las habia de llamar; y el nombre que puso Adan á todo viviente, ese es su nombre.*”

Y llamó Adan por sus nombres á todos los animales, y á todas las aves del cielo, y á todas las bestias de la tierra.” ¿Habia entonces uno sola persona humana con quien pudiera corresponderse Adan por medio de gritos? Imponer nombres, y no nombres como quiera, sino *nombres propios* y convenientes, ¿no es hablar acertadamente? ¿Y de quién pudo aprender Adan á hacer ese uso de la voz, sino de aquel Señor que lo habia destinado á vivir en sociedad con sus descendientes?

“*El Señor Dios, continúa la Escritura, hizo caer en Adan un profundo sueño; y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas, é hinchó carne en su lugar. Y formó el Señor Dios la costilla que habia tomado de Adan en muger, y llevóla á Adan. Y dijo Adan: Esto ahora, hueso de mis huesos, y carne de mi carne: esta será llamada varona, porque del varon fué tomada.*” Nada hay en este soliloquio que sea dirigido á la compañera que Dios habia formado para Adan; es la expresion viva y animada del sentimiento de gratitud, admiracion y placer que naturalmente debió causarle su vista.

Los preceptos impuestos por Dios á Adan y Eva; el diálogo entre Eva y la serpiente; el coloquio entre Dios, Adan y Eva despues del pecado,

son otros tantos testimonios inequívocos de que el hombre al salir de las manos de su Criador fué dotado de un lenguaje ya formado; y que no necesitó de largas experiencias ni observaciones para darse á entender á sus semejantes.

La diversidad de idiomas trae tambien su origen de Dios. Multiplicáronse los hombres despues del diluvio, y antes de esparcirse por todas las tierras, quisieron hacer célebre su nombre edificando una ciudad y una torre, cuya cumbre llegase hasta el cielo. Pero Dios dijo: "*He aquí el pueblo es uno solo, y el lenguaje de todos uno mismo. Venid, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el lenguaje de su compañero. Y de este modo los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad. Y por esto fué llamado su nombre Babel, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra.*" Los expositores de las Santas Escrituras, advierte el padre Scio, "admiran dos grandes milagros que obró el Señor en la dispersión de los pueblos. El primero, que todos olvidaron su propia lengua, que era la única, y que todos entendían. El segundo milagro fué, que cada pueblo comenzó á hablar una lengua nueva, no entendida de los otros; por lo cual se vieron obligados á separarse entre sí, y á seguir y hacer un cuerpo con aquellos cuya lengua entendían." Así como Dios habia enseñado un solo lenguaje á todos los descendientes de Adán; de la misma suerte confundiéndo lo fué el autor de los diversos idiomas que se hablaron sobre la faz de la tierra. ¿A qué viene despues de esto ocurrir á suposiciones arbitrarias, y fingir sistemas desnudos de fundamento para explicar la formación del lenguaje, que solo puede concebirse, mediante la acción omnipotente del que crió al hombre para vivir en sociedad con sus semejantes? Diga lo que quiera un ideólogo moderno, tuvieron razón Juan Santiago y Condillac,

en hacer intervenir la Divinidad en la formación de los idiomas.

Los que existen actualmente son una derivación de los primitivos. La colonización, el comercio, las conquistas, multiplicando las relaciones de los pueblos han enriquecido sus dialectos. El latín abunda en palabras etruscas y griegas; porque una colonia de troyanos descendió en el Lacio; y los vencedores de Atenas fueron dominados por la ciencia de los griegos: el francés es un compuesto del antiguo gallo, del latín y del franco-normando, porque Julio César se enseñoreó de las Galias; y los franco-normandos vencieron á los latinos: el español consta de voces griegas, cartagineses, latinas y árabes, porque la Hesperia fué habitada por una colonia griega, comerció y fué dominada por Cartago, los romanos sojuzgaron á los cartagineses, y los árabes conquistaron la España.

Pero en medio de esta fusión de idiomas aparecen unas palabras conservadas en todos ellos, como un testimonio de su común origen. El *Theos* griego es el *Teotl* mexicano; el *Deus* latino, el *Dieu* francés, el *Sddio* etrusco, el *Dios* castellano: el *God* inglés nos conduce á la Tartaria, de donde proceden los sajones-normandos.

El *convenium nomina rebus saepe suis* "los nombres suelen explicar la naturaleza de las cosas á que han sido impuestos," es un indicio de que determinado idioma es uno de los primitivos, ó derivado inmediatamente de ellos: "el nombre que Adán puso á cada viviente es el propio suyo," dice la Escritura: el hebreo posee indudablemente esa cualidad: el griego, como dialecto del fenicio, participa de ella, porque la Fenicia estaba relacionada con el país de Heber: atribuye tambien al *vascuence* por un filólogo moderno; y hasta los nombres mexicanos explican la naturaleza y propiedades de la cosa significada, porque es fácil seguir la peregrinación de los *tolte-*

cas y *aculnas* por el estrecho del Norte hasta el Asia, cuna del género humano.

Las artes y las ciencias á la vez han enriquecido los idiomas, porque extendiendo la esfera de los conocimientos, han necesitado de palabras con que explicar los conceptos. De los verbos se han deducido los participios y los nombres verbales; de los sustantivos los verbos y adjetivos; y de dos voces simples se ha formado una compuesta: facil es añadir á lo inventado, y el que posee las partes integrantes puede componer un todo: las analogias y concatenacion que existe entre todos los seres creados se presta maravillosamente á la traslacion de unas voces para significar objetos diversos: se ha simplificado el estudio de la Botánica, porque la semejanza que se advierte entre las plantas, ha permitido que se clasifiquen en géneros, especies y familias á que se ha dado un nombre genérico ó comun: las propiedades comunes y la diferencia orgánica de los animales los distingue en clases diversas á que se ha dado nombres análogos.

LECCION IX.

CONTINUA LA MATERIA DE LA LECCION ANTERIOR.

De manera se propuso Dios en la creacion del hombre la perfeccion y el bienestar de la especie, que no por eso ha descuidado la felicidad de los individuos: de cada uno de ellos puede decirse aquello de las Santas Escrituras: "Lo hiciste poco menor que los ángeles, lo coronaste de gloria y de honor, y lo constituiste sobre las obras de tus manos." Siendo Dios infinitamente bueno, no ha criado al hombre para que fuese desgraciado: habiéndole dado una inclinacion irresistible al bien que lo perfecciona y un aborrecimiento al mal que lo des-

truye, lo ha dotado de los medios de discernir el bien que apetece, y de separarse del mal que repugna; éstos medios son la voluntad y la inteligencia.

Porque en verdad; cuán desgraciado seria el hombre, debil como la hoja que arrebatan los vientos, si en el uso de la razon no encontrase recursos con que suplir abundantemente la falta comparativa de sus facultades fisicas! ¿Cómo se sobrepondria al vigor de los leones, á la fuerza de los osos y á la ferocidad de las panteras? ¿De qué suerte domesticaria los elefantes, domaria los toros, y enfrenaria los caballos? ¿Cómo alcanzaria los ciervos en su carrera, aprehenderia los peces en los rios, destruiria las bestias de las selvas, y aniquilaria las aves de rapiña? ¿De qué manera, en fin, multiplicados los hombres como las estrellas del cielo y las arenas de los mares bastarian los frutos de la tierra para sustentarlos? Construyó el hombre habitaciones, y se puso á cubierto de la ferocidad de las bestias; unióse con otros hombres, tendió lazos, inventó armas arrojadizas, y cazó y destruyó las fiéras; la industria amansó las bestias de carga, é impuso el yugo á los toros feroces; tendió redes, y aprehendió los peces en sus hilos; lanzó el dardo, domesticó el halcon, y desaparecieron las aves carnívoras; abrió con surcos la tierra, depositó en su seno las semillas, y levantó cosechas abundantes.

Entre tanto el hombre no se contentó con el alimento y el vestido; aspiró á la multiplicidad de goces; al refinamiento del gusto, y á los placeres del alma. Las artes y las ciencias llenaron cumplidamente los deseos de un corazon sediento de felicidad.

Despues de tantos goces sensibles, el hombre todavia está lejos de ser dichoso; porque su alma es mas noble que la materia, y sus deseos no tienen limites: solo Dios puede satisfacerlos; porque

solo Dios es infinito. “Nos has hecho, Señor, para tí, decia el Aguila de los Doctores, y nuestro corazon está inquieto, hasta que descanse en tí.” Dios mismo se ha ofrecido en premio; y nos ha dado la *Fé* que alumbra y dirige el entendimiento, para que sepamos buscar el reino de los cielos; la *Esperanza* que derrama el bálsamo del consuelo en las aficciones de la vida, para que confiémos alcanzarlo; y la caridad que vivificando todas las virtudes hace al hombre acepto á Dios y á los otros hombres, para que podamos obtenerlo. “¡Cosa admirable, decia el presidente Montesquieu, la Religion Cristiana que parece no tener mas objeto que la felicidad de la otra vida, es la que nos hace felices en esta!”

FIN DE LA IDEOLOGÍA.

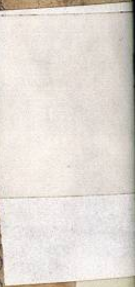
Entre tanto el hombre no se contentó con el conocimiento y el estudio; aspiró á la independencia de su espíritu; á la independencia del gusto; y á las ciencias humanas. Después de tanto poder sensible, el hombre adquirió esta luz de ser racional; porque su alma es mas noble que la materia, y sus deseos no son tan limitados; solo Dios puede satisfacerlos; porque



MEXICO.

Imprenta de Navarro, Chiapas núm. 6.

1846.



462

00